

La traducción literaria: una especialidad compleja pero fascinante

La autora de este artículo describe el panorama de la traducción literaria como un terreno pleno de desafíos relativos al conocimiento de las literaturas de todos los tiempos y lugares. También lo plantea como un universo atractivo donde es posible lograr resultados satisfactorios.

| Por la **Traductora Pública Susana Civitillo**,
integrante de la Comisión de Traducción Literaria

Reflexionar sobre las complejidades de la traducción literaria nos plantea varios interrogantes acerca de sus características. A la vez, ciertos criterios básicos sobre algunas particularidades nos permiten conocer parte de los motivos que la hacen sumamente interesante. ¿Por qué se la considera compleja y, en ocasiones, reservada a especialistas en literatura, escritores, poetas, críticos literarios, entre otras profesiones afines? En primer lugar, porque no puede basarse en recetas de manual o verdades universales debido a la profusa diversidad de movimientos estéticos y literarios, autores, obras, géneros y subgéneros y épocas de escritura como contextos de recepción presentes en una obra. Son temas que requieren una amplia formación no solo lingüística, sino también cultural. En segundo lugar, cabe preguntarse por qué puede considerársela fascinante. En principio, porque nos permite encontrarnos con el mundo del escritor y con otros universos culturales, basados en la realidad o producto de su imaginación.

La traducción literaria:
una especialidad compleja pero fascinante



Una anécdota de Gabriel García Márquez, relatada por él mismo, puede introducirnos a cuestiones estrechamente vinculadas con la escritura y la traducción. Respecto de las primeras traducciones de *Cien años de soledad*, publicada por primera vez en 1967, dice el autor: «El lenguaje, al comprimirse en inglés, gana en fuerza. [...] Trabajé mucho con el traductor italiano y con el traductor francés. Las dos traducciones son buenas; no obstante, yo no siento el libro en francés» (1994, p. 112)

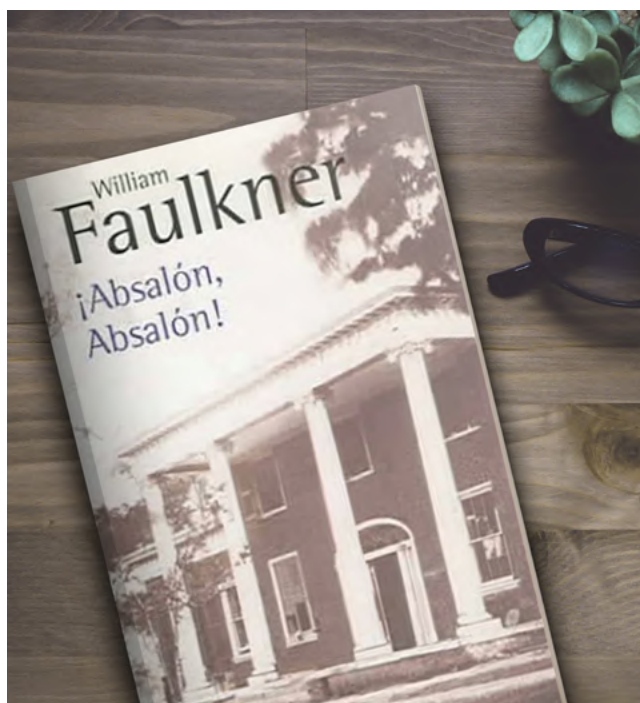
Da algunas razones relacionadas con cuestiones culturales de la zona del Caribe, difíciles de ser comprendidas por la cultura europea, y con su propia narrativa, inmersa en ese ámbito. Se refiere a la realidad caribeña como «desmesurada» y agrega: «... con frecuencia nos plantea a los escritores problemas muy serios, [...] el de la insuficiencia de las palabras» (1994, p. 85). Más allá de las opiniones del escritor, con las que se podrá coincidir o disentir, sucede algo muy similar en la tarea del traductor cuando un texto presenta dificultades de este tipo. En este punto, puede ser útil incorporar el concepto de territorialidad unido a los de variedad y registro lingüísticos. Aquel procede de la sociología y de disciplinas

vinculadas con estudios culturales. Con las necesarias adaptaciones, amplía la perspectiva con la que abordamos la traducción de un texto literario.

El concepto de territorio es más abarcativo que el de país o frontera geográfico-política. Integra la noción de contexto, pero la trasciende en sus alcances. Para nuestro propósito, conforma un espacio y una comunidad de habla en regiones o zonas que poseen rasgos en común en cuanto a cultura, cosmovisión, hábitos, costumbres, creencias, paisaje, uso de la lengua con atención a algunas variedades. Todo ello impregna el lenguaje en general y la apropiación que de él realiza el escritor en su discurso. El conocimiento de estos aspectos a través de distintos medios y formatos permite al traductor tanto una más aproximada elección en el nivel léxico como, sin duda, una mejor elección en el nivel semántico, es decir, en la carga de sentido de las palabras y del texto en su totalidad. Posibilita percibir su ritmo, musicalidad, cadencia, y otros componentes que forman parte inseparable del cuento, relato, microrrelato, novela, poema. En síntesis, se trata de decir en el territorio de la lengua de llegada algo nacido entre las raíces rizomáticas del territorio de la lengua fuente. Tarea que conlleva limitaciones, por cierto.

El Doctor en Letras y Traductor Rolando Costa Picazo, en la ponencia «La traducción de Faulkner al castellano» (2001), expone algunos criterios sobre la importancia del conocimiento de la cultura y sobre cómo se revela la presencia del autor en el texto literario. Señala: «El escritor expresa su temperamento, su experiencia y su pensamiento en su escritura, en sus estructuras gramaticales, el léxico, la sintaxis, la puntuación, los recursos retóricos de inversión, repetición, paralelismo, las figuras retóricas, metáforas y metonimias, la ambigüedad, la oscuridad, el ritmo, el tono».

Otros autores llaman a estas cualidades de la textualidad la «voz» del escritor. Estudiarla, encontrarla y plasmarla en el texto traducido es el principal compromiso del traductor, quien también debe encontrar la suya como tal. La construcción textual es constitutiva del sentido de la obra, no es únicamente un modo de embellecerla. Uno de los varios ejemplos presentados por Costa Picazo puede ilustrar lo aquí expresado. Se refiere a traducciones de la novela *Absalom, Absalom!* que no mantienen la base del significado profundo de la narrativa de Faulkner y comenta: «... quizá sea la novela en [la] que



el estilo, por la naturaleza misma del tema y el carácter obsesivo de los narradores, abunde más en repeticiones. La traducción al castellano incurre en reiteradas transgresiones al no respetar el estilo iterativo».

Si bien el acceso a este tipo de cuestiones parece difícil y complejo, colaboran con el trabajo concreto de traducir el estudio de la pertenencia del escritor a ciertos movimientos literarios de su época y territorialidad; el más reciente aporte de disciplinas tales como la literatura comparada y el teatro comparado; diccionarios no solo de entradas lingüísticas, sino de uso y empleo vigente en otra cultura; el conocimiento de quiénes serán los posibles lectores; las herramientas tecnológicas que facilitan la investigación previa; de ser posible, el contacto con el autor en entrevistas personales, grabadas en video o publicadas en diversos medios; la lectura de otras traducciones, aunque pudiera ser parcial.

Cabe señalar que, en numerosos casos, las editoriales establecen criterios que deben seguirse en atención a los objetivos de distribución y venta de la obra. Además, la tarea profesional de los traductores no es bien remunerada en relación con el trabajo especializado que

involucra. También es justo mencionar que existen editoriales cuyas metas están orientadas al ámbito académico y a espacios de estudio y crítica literaria en los que se requiere la participación de profesionales con sólidos conocimientos tanto de la lengua de partida y la lengua de llegada como de la cultura dentro de la cual están insertas. El diálogo y la buena argumentación son instancias facilitadoras entre las partes.

La literatura y el arte expanden nuestra mente y nuestra sensibilidad a través de la lectura, la escritura, la apertura hacia otros mundos. La Comisión de Traducción Literaria del CTPCBA, integrada por traductores matriculados quienes, además, acreditan experiencia y formación en esta especialidad y en otras afines, es un espacio abierto de estudio, debate e intercambio de opiniones sobre obras, originales o traducidas, autores, movimientos literarios. Es nuestro deseo poder seguir creciendo con una mayor participación de los matriculados y propender a su perfeccionamiento profesional en el área. ■

Bibliografía

CAVALLO, G. y CHARTIER, R. (2011). Prólogo e Introducción. En *Historia de la lectura*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

CHARTIER, R. (2016). *La mano del autor y el espíritu del impresor*. Buenos Aires: Eudeba.

COMISIÓN DE RECURSOS TECNOLÓGICOS DEL CTPCBA. (2019). «El lenguaje y los medios digitales: entrevista a Francisco Yus». *Revista CTPCBA*, 144, 20-22.

COSTA PICAZO, R. (2001). «La traducción de Faulkner al castellano». *Anclajes*, 5, 19-39. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anclajes/v05a02costa.pdf>.

DUBATTI, J. (2008). *Cartografía teatral. Introducción al Teatro Comparado*. Buenos Aires: Atuel.

GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1994). *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Buenos Aires: Sudamericana.

UDINA, D. (2011). «Dolors Udina: “Traducir a Virginia Woolf fue un viaje fascinante”». *Revista CTPCBA*, 144, 69.